

Buenas tardes, Directora del Museo Nacional de Arte Romano, Presidente de la Fundación de Estudios Romanos y Asociación de Amigos del Museo de Arte Romano, miembros de las mismas, compañeros académicos, amigos todos que asistís hoy a este solemne y entrañable acto.

Quiero agradecer, en primer lugar, la concesión del importante y prestigioso Premio Internacional “Genio Protector de la Colonia Augusta Emerita”, a la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes en nombre de todos los miembros de la Academia y en el mío propio.

Quiero reconocer gratamente también las laudatorias y cariñosas palabras que nos ha dedicado Don Rafael Mesa, Presidente de la Fundación y de la Asociación de Estudios Romanos. Institución, la Fundación, a la que yo misma he pertenecido cuando tuve el privilegio de ser Directora del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, y formaba parte de aquélla, entre valiosos miembros del patronato, de los que, cómo no, recuerdo en especial a doña Carmen Gasset, como Presidenta, a la que admiré por su simpatía, su enorme capacidad de trabajo, y su ilusión desbordante por contribuir al mecenazgo y al impulso de la investigación sobre Mérida.

Y permítanme que hoy recuerde también esa experiencia mía del Consorcio, que me enriqueció tanto por conocer de primera mano lo que es la gestión del patrimonio y la investigación aplicada, nada menos que de este conjunto arqueológico

patrimonio de la Humanidad, como por las personas con las que trabajé, arqueólogos, conservadores, bibliotecarios, trabajadores, de los que aún mantengo muy buen recuerdo y muchos contactos.

Una experiencia que también tuvo una coincidencia con el día de hoy, pues el año 1997, se nos concedió este galardón del Genio Protector de la Colonia Augusta Emerita, al Consorcio. Un Genio que recogió como Presidente el entonces consejero de Cultura, don Francisco Muñoz Ramírez y al que acompañé tan emocionada como hoy mismo lo estoy.

Los méritos que se han leído de la Academia para haber recibido este premio reflejan toda la trayectoria de una institución con cuarenta y tres años de vida que desde su fundación ha perseguido contribuir al conocimiento, la difusión y la conservación del patrimonio cultural y natural de nuestra región, desde el acervo cultural y profesional de sus miembros. Y eso ha repercutido en el patrimonio arqueológico y artístico de la ciudad emeritense. No en vano, la Academia y el Museo de Mérida han estado siempre muy unidos y tanto su anterior director, hoy Emérito, don José María Álvarez Martínez, como la actual directora, doña Trinidad Nogales Basarrate forman parte de los académicos numerarios de la misma, además de don Agustín Velázquez como académico correspondiente. Su contribución, desde la responsabilidad de pertenencia a la Academia, a través del desarrollo de proyectos, elaboración de informes para proponer declaraciones de BiC, exposiciones, han sido fundamentales para

que la misma se comprometiera con la sociedad. Y lo mismo otros miembros de la Academia nos hemos interesado en fomentar trabajos y proyectos que dieran a conocer la riqueza emeritense. Lo más reciente ha sido la exposición en homenaje a don Dionisio Hernández Gil, que hemos celebrado conjuntamente con el Colegio Oficial de Arquitectos de Extremadura, en varias sedes, pero inauguramos en Mérida y acompañamos con distintas conferencias de difusión. Dionisio Hernández Gil que, por cierto, fue quien recibió el primer premio Internacional “Genio Protector de la Colonia Augusta Emérita”, el año 1994.

Una exposición que nos parecía muy necesaria para comprender la gran labor ejercida por este arquitecto como promotor y autor de restauraciones y rehabilitaciones de edificios como la actual Asamblea de Extremadura, pero sobre todo como impulsor desde su responsabilidad en el Ministerio de Cultura de la construcción de este museo nacional de arte romano encargando el proyecto a don Rafael Moneo. Don Rafael, un arquitecto que con su creativa y singular construcción ha contribuido a vestir con un magnífico traje de originales hechuras que han tenido repercusión internacional, unos contenidos de primer orden investigados y musealizados por los arqueólogos.

Terminemos diciendo que premios como este sirven de incentivo e incluso, de jalones brillantes en los peldaños de la escalera que las instituciones deben esforzarse en subir para

caminar hacia la mejora de la sociedad por la que trabajan. Muchas gracias por habérmelo concedido.

María del Mar Lozano Bartolozzi  
Mérida, 19 de septiembre de 2024.